

Cancionero

republicano

POR

JUAN PEDRO BARCELONA



ZARAGOZA

Tipografía de A. Sabater é hijo, Jaime I, 27.

1894

CUADERNOS DE CULTURA ARAGONESA n.º 9

CANCIONERO REPUBLICANO

por

JUAN PEDRO BARCELONA

Zaragoza, 1894

Introducción de

Vicente Martínez Tejero

y

José Luis Melero Rivas



Edición facsímil
Zaragoza, 1990

Edita: Ediziós de l'Astral (Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés).

Apartado de Correos n.º 889. 50080 Zaragoza (Aragón)

Maquetación: José Luis Acín Fanlo

I.S.B.N.: 84-87333-04-4

Depósito Legal: Z-2504-90

Impresión: Cometa, S.A. Carretera de Castellón, km. 3,400.

50013 Zaragoza (Aragón)

INTRODUCCION

de

VICENTE MARTINEZ TEJERO

y

JOSE LUIS MELERO RIVAS

*«A vivir en tiempo de Cristo
hubieran sido trece los apóstoles
y el gallo no hubiera cantado
para Juan Pedro».*

Silvio Kossti

JUAN PEDRO BARCELONA, nacido en Zaragoza en 1.851, fue un destacado periodista y escritor y activo político republicano y federalista. Como periodista fue redactor de LA JUSTICIA de San Sebastián en 1.871, de EL COMBATE de Madrid en 1.872 y de EL CANTON ARAGONES de Zaragoza en 1.873. Colaboró en la primera etapa de la REVISTA DE ARAGON (1.878-1.880), y así lo ha recordado expresamente José Carlos Mainer en su introducción a la reciente edición microfotográfica de dicha revista. En 1.883 fundó en Zaragoza el semanario satírico LA COLADA y en 1.887 se desplaza a Huesca para dirigir el semanario federal ARAGON. Vuelve a Zaragoza como redactor de LA DEFENSA REGIONAL y en 1.896 pasará a LA ASAMBLEA FEDERAL. En 1.898 fundará otra efímera publicación satírica JUAN PALOMO y en 1.901 el se-

manario político ARAGON, ambos en Zaragoza. Fue también redactor del DIARIO DE AVISOS.

Como escritor, publicó en 1.882 PAGINAS EN VERSO, en el que, si bien no brilló a gran altura su estro poético, si lo hicieron su aragonismo y zaragozanismo inflamados, como queda patente en los siguientes versos finales del poema que dedicó a Zaragoza:

«Mas en mi incierta jornada
llevaré siempre grabada,
mientras me dure la vida,
mi Zaragoza querida,
mi Zaragoza adorada».

En 1.902 se editaron sus CUENTOS BATURROS. A la literatura regional dedicó también otros dos libros: EL REGIONALISMO LITERARIO y EL CANCIONERO ARAGONES. José Altabella, en un excelente y documentadísimo artículo que publicó el 12 de Octubre de 1.986 en HERALDO DE ARAGON, menciona otros dos libros suyos: UNA PAGINA DE GLORIA O LOS CARLISTAS EN TERUEL, editado en Madrid en 1.877, y una novela de folletín, escrita en colaboración con Teodoro Baró, titulada MORIR POR UN HIJO. UN DRAMA DE ALDEA, publicada en Barcelona, por cuadernillos, en 1.895. También en colaboración, esta vez con Juan José Lorente, escribió una comedia dramática en prosa, EL BUEN QUERER, que permanece inédita, sobre el mismo tema del idilio aragonés PEDRO Y JUANA, de Luis María López Allué.

Juan Pedro Barcelona militó en el sector más progresista del Partido Republicano Federal y fue durante toda su vida un decidido defensor y divulgador del pensamiento republicano y federalista. Así, en 1.883 publicó un PROYECTO DE PACTO O CONSTITUCION FEDERAL DEL ESTADO ARAGONES —que dieron a

conocer en 1.981 Antonio Peiró y Vicente Pinilla en su libro NACIONALISMO Y REGIONALISMO EN ARAGON (1.868-1.942) y que publicaría en facsímil la Diputación General de Aragón en 1.988— y tres años más tarde, en 1.886, apareció LA REPUBLICA IMPOSIBLE Y LA REPUBLICA INEVITABLE. CARTAS A DON EMILIO CASTELAR, con una emotiva dedicatoria que merece ser reproducida:

«A los federales aragoneses. El que desea ser el primero hoy y el último mañana».

Pero es sin duda su trágica muerte la que ha hecho pasar a la historia a Juan Pedro Barcelona. Este se batió en un polémico duelo con otro periodista y escritor aragonés, Benigno Varela, el 8 de Octubre de 1.906, en el zaragozano Soto de la Almozara. Varela hirió gravemente a Juan Pedro Barcelona, que moriría a consecuencia de las heridas recibidas el día 21 del mismo mes. Benigno Varela había nacido también en Zaragoza en 1.882 y era, como Barcelona, periodista y republicano, si bien de la facción castelarina o posibilista. Publicaba por entonces en Zaragoza el semanario EL EVANGELIO, en el que lanzó una agitada campaña contra Nicolás Salmerón.

¿Cuál fue el origen del duelo? ¿Por qué razón se batieron Juan Pedro Barcelona y Benigno Varela? Conocemos la versión de éste, publicada en EL EVANGELIO de 22 de abril de 1.907 y recogida en su libro YO ACUSO ANTE S.M., aparecido en Barcelona en 1.910. Es la siguiente:

«¡El 2 de Octubre! ¡Tarde maldita! ¡Qué horror me causa su recuerdo! Me hallaba en el Casino Principal. Por teléfono, me avisaron que en el café de Europa es- perábame mi amigo del alma (que en paz descanse) Ma-

cario Royo. Fui. ¿Por qué no se quebraron mis piernas antes de penetrar en el café? En los designios fatales de mi suerte negra, estaba escrito que allí, en el café, aguardábase la desventura más lacinadora de mi vida. En una mesa, rodeado de amigos, hallábase Juan Pedro Barcelona. Su saludo fue una agresión. A mi pregunta de cómo le había ido por Madrid, respondiome con palabras en las que se ponía en duda mi honor y mi caballerosidad. Los periódicos relataron el incidente con más o menos apasionamiento. Yo no quiero reproducirlo hoy. La ofensa había sido pública. Juan Pedro dijo que a él le hizo dudar de mi hidalguía, la manifestación que en Madrid, de donde había llegado aquella mañana, hizole otro hombre. Por un chismorreio de café, parecido al que me planteaba Juan Pedro, y sobre el que se basaba la ofensa de éste, había yo litigado una cuestión personal con Luis de Armiñán, subsecretario por aquella época del Ministerio de Gobernación —y el que dicho sea de paso batióse, estando yo ya en la cárcel, con el alcalde de Málaga—. Aquella tarde, yo no respondí con ofensas a la agresión injustificada de Juan Pedro. Me limité tan solo a pedirle el nombre de quien tan villanamente le informó, dando origen a que dudase de mí. Aquella misma noche, D. Fernando de Sola y D. Manuel Terrer, el primero como mediador amistoso, iban a buscar a Juan Pedro al café de Europa, para suplicarle, en mi nombre, les dijese quién era el que tan bellacamente informóle. Juan Pedro, se hallaba aquella noche, como por la tarde, entre un grupo de amigos. Y a la solicitud de D. Fernando de Sola —en la que se suplicaba y no se pedía, como para ello había derecho— rogándole me manifestase el nombre del autor de la calumnia, Juan Pedro manifestó a D. Fernando de Sola con voz recia: «Yo no digo quién es, por más que me lo pida ese *carajo*». D. Fernando de Sola ante la segunda agresión, respondióle: «Ahora no está usted hablando con Varela, sino con sus amigos». Y

Juan Pedro contestóle rápido: «Pues pueden ustedes, desde luego, entenderse con otros amigos míos». Me hallaba cenando en casa, cuando llegó el señor Sola a notificarme la nueva agresión de Juan Pedro. Don Fernando de Sola y don Manuel Terrer fueron designados para conferenciar con los amigos de Barcelona».

El duelo, que se celebró, como hemos dicho, seis días más tarde de las escenas que relata Benigno Varela, se concertó a pistola, dado el desconocimiento de Juan Pedro Barcelona en la utilización de armas blancas, y se fijó una distancia entre los combatientes de veinte pasos. Ambos periodistas tenían ya experiencia en este tipo de desafíos: Juan Pedro Barcelona se había batido en una ocasión reciente, a pistola, con el director del DIARIO DE ZARAGOZA, y Benigno Varela también se había batido en 1.905, en este caso a espada, con el escritor Enrique Gómez Carrillo, quien habría de casarse con la turiasonense Raquel Meller, en 1.919.

Y aquí viene la polémica: según los cuatro capitanes que oficiaron de testigos, y que redactaron las Actas de Honor del duelo, Benigno Varela se anticipó con su disparo —ése que hirió mortalmente a Barcelona— «un cuarto de segundo» a la voz de ¡fuego! Varela fue descalificado por estos testigos e ingresó en prisión. Tras trece meses de cárcel, en noviembre de 1.907 se celebró el juicio en la Audiencia de Zaragoza y Benigno Varela fue absuelto. Varela, que nunca aceptó haber disparado antes de tiempo, denunció y acusó a los capitanes que fueron testigos de su duelo como falsificadores de Actas de Honor y solicitó, incluso del propio Rey Alfonso XIII, la formación de expediente contra los mismos o la constitución de un Tribunal caballeresco que juzgara sobre la denuncia, todo ello sin éxito alguno.

Benigno Varela, que publicó varios libros y folletos exculpatorios, entre ellos SENDA DE TORTURA en

1.909, y el ya citado YO ACUSO ANTE S.M. en 1.910, en el que se declaró antiduelista, acabó convirtiéndose en un exaltado monárquico, publicó numerosos libros en defensa de esta causa —COBARDIAS, EN DEFENSA DEL REY y otros— y fue director del semanario LA MONARQUÍA de 1.910 a 1.931.

El entierro de Juan Pedro Barcelona en Zaragoza constituyó una impresionante manifestación de pesar. Su muerte aceleró las críticas contra los duelos, el auge imparable de la Liga Antiduelista y propició que en noviembre de ese mismo año se creara en Madrid la Asociación Antiduelista de Periodistas. Su duelo fue el último entre periodistas con trágico final, pero él, desgraciadamente, ya no pudo saberlo.

En su memoria reeditamos hoy este CANCIONERO REPUBLICANO, publicado en Zaragoza en 1.894. Sirva también de homenaje al bibliógrafo y librero zaragozano Inocencio Ruiz Lasala, que ya incluyó este raro folleto en su APENDICE a la BIBLIOGRAFIA ZARAGOZANA DEL SIGLO XIX.

Cancionero

republicano

POR

JUAN PEDRO BARCELONA



ZARAGOZA

Tipografía de A. Sabater é hijo, Jaime I, 27.

1894

Es propiedad del autor.

Sr. D. Francisco Pí y Margall

RESPETABLE Y QUERIDO AMIGO Y CORRELIGIONARIO: No sé si algunos entenderán que hay impropiedad en colocar nombre que vale tanto como el de V. al frente de obrita de tan poco fuste como esta; pero tengo por seguro que V. ha de apreciar en ello mi intención.

Hace muy pocas semanas que, visitando uno de los pueblos de mi amada tierra aragonesa, y conversando con los que en él luchan contra la monarquía y el caciquismo, indicóme uno de ellos la conveniencia de que hiciera una colección de cantares empapados en la idea republicana y que, yendo por su forma á manos del pueblo que trabaja, sufre, paga y en su mayor parte, no puede leer libros, hicieran nacer en los que no lo sienten, y afirmasen en los que ya lo tienen, el amor á nuestros ideales y el odio á la monarquía y sus sostenedores. Aquel mismo día solicitaba de mí un entusiasta mozo que le escribiera «unas canciones republicanas para cuando los de su cuadrilla salieran de ronda,» y en aquel punto y con tales motivos, que respondían á algo que ya tenía yo pensado, comencé este trabajo continuado al atravesar á caballo ó á pié las campiñas aragonesas ó en mis viajes para llevar á la vigorosa Rioja mi humilde palabra republicana.

Así, no me cuido de que á los exigentes les parezcan mis cantares más ó menos delicados: bástame con que se acomoden á las necesidades y al estado de comprensión del pueblo de nuestras villas y lugares, y con que sean netamente republicanos, autonomistas y revolucionarios; con que entre las inteligencias y los corazones sencillos contribuyan á despertar y avivar sentimientos de odio á lo que V. y yo combatimos, y de amor á lo que uno y otro ansiamos establecer.

Si á tanto no alcanzo, habré logrado á lo menos señalar camino por donde consigan más provechosos resultados otros correligionarios que tengan mejores condiciones poéticas, y estas páginas serán siquiera un desahogo justo y natural en quien lleva tantos años como yo de persecuciones y disgustos de parte de los monárquicos.

Siempre de V. afectísimo amigo é impenitente correligionario.

JUAN PEDRO BARCELONA.

5 de Mayo de 1894.



I

Quiero que el alma se ensanche:
tengo ganas de cantar
á una matrona que á España
dentro de poco vendrá.

—

Manda en mi casa una vieja
muy fea, y estoy perdido;
luego habrá una niña hermosa
que es de mis penas alivio.

—

Aunque á tí te quiero mucho,
quiero á otra niña también:
no tengas celos, morena,
porque este es otro querer.

¡Cuántas penas padecemos
los sufridos españoles!
Cuando venga la que espero
cesarán nuestros dolores.

¡Cuántos hombres sin trabajo,
cuántas familias sin pan,
para que vivan algunos
á costa de los demás!

Vivimos pagando mucho;
vivimos con monarquía;
vivimos con caciquismo:
esto es muerte, que no es vida.

La niña que tanto quiero,
y que muy pronto vendrá,
lleva de nombre República,
de apellido Federal.

Un cacique le decía
á otro amigo y compañero:
«Si la República viene
se acaban nuestros enredos.»

Los republicanos quieren
el trabajo y la justicia,
y que no sufran los pueblos
por lo que hoy los aniquila.

Hay quien trabaja y no come,
y hay algunas criaturas
que, sin trabajar, consumen
lo que miles de hombres sudan.

Los enemigos del pueblo
se dicen cuando nos ven:
«Estos son los que descan
acabar nuestro poder.»

Coloradas como rosas
son tus mejillas, morena:
más colorada será
la República que venga.

Morena, eres tan hermosa
que te tengo comparada
con la niña que yo quiero
ver muy pronto por España.

Aunque hace tiempo que espero,
no me canso de esperar:
todo lo que mucho vale,
mucho tiene que costar.

—

Los ojos de mi morena
son muy hermosos y alegres;
cuando me miran, me dicen:
«La que esperas, pronto viene.»

—

La República es mi idea;
la República deseo;
la República vendrá;
la República es lo bueno.

—

Hay quien por servir á un rey
no cesa de hacer bajezas:
cuatro tiene una baraja,
y vale media peseta.

—

Soy hombre y no reconozco
como hombre otro superior,
porque todos han nacido
de igual manera que yo.

—

No quiero que los de fuera
vengan mi tierra á mandar:
de seguro que en la suya,
aunque quieran, no podrán.

—

Le pregunté a un labrador
cuántas plagas conocía,
y dijo: «Las dos mayores,
caciquismo y monarquía.»

—

A la puerta de un palacio
me puse á considerar
los millones que nos cuesta
el que nos traten tal mal.

—

Me gusta la autonomía
por las ventajas que tiene:
que con ella los caciques
mandar al pueblo no pueden.

—

Yo mantengo una familia
donde todos ellos cobran:
yo trabajo, y ellos no;
yo hago falta, ellos estorban.

—

Siempre estoy sacando cuentas
y todas me salen mal:
lo que nos cuesta una plaga
no se puede averiguar.

Yo no siento el ir soldado:
lo que me hace padecer
es que digan que me llevan
para el servicio del rey.

¡Vaya una vida que lleva
el pueblo trabajador!
Los monárquicos, por todo
le cobran contribución.

Compañera de mi alma,
mientras esto siga así,
ni yo me puedo casar,
ni tú dejas de sufrir.

Los que hoy se encuentran arriba
no debieran olvidar
que toda rueda dá vueltas
y luego abajo estarán.

Hoy soy lo mismo que ayer;
mañana seré igual que hoy:
ningún hombre honrado tiene
por qué cambiar de color.

El hombre que ensalza al pueblo,
y sube, y se vuelve atrás,
ni sabe lo que es vergüenza,
ni se debe hombre llamar.

Porque hoy sea yunque el pueblo,
realista, no estés altivo;
mañana lo serás tú,
y él empuñará el martillo.

Si todos los que se quejan
tuvieran mi corazón,
no pasaría las penas
que pasa el pueblo español.

Tú quieres la monarquía
por lo que con ella logras:
por la República yo
doy de balde vida y gloria.

Cataluña, Aragón, Rioja,
Valencia y Andalucía,
Galicia, Murcia, y Navarra,
toda España, dice: «¡Viva!»

El día que venga aquello
¡cuánto tengo que gozar,
de ver el miedo que pasan
los que hoy ufanos están!

No nace el trigo en el campo
para que comamos pán:
nace para que paguemos
lo que otros han de tirar.

Dice el cura de mi pueblo
que tenga resignación:
él cobra sin trabajar,
y ayunando sudo yo.

Cada día suben más
los enemigos del pueblo:
cada día vá aumentando
la ruina que padecemos.

En dos pedazos, morena,
tengo el corazón partido:
de la República es uno;
el otro tuyo, bien mío.

Ministros, gobernadores,
diputados y caciques,
todos viven de los pueblos,
y los pueblos van á pique.

Uno que cobra buen sueldo
me dice que esté tranquilo:
una cosa es predicar
y es otra cosa dar trigo.

La libertad me enamora,
la fraternidad proclamo,
que la igualdad venga espero,
y á la República aclamo.

Aunque tu padre y tu madre
te esclavicen y te opriman,
haremos lo que queramos,
que esa es nuestra autonomía

Las campanas de mi pueblo
siempre dan al mismo son.
¡Cuándo las haré tocar
para lo que quiero yo!

No tengo miedo á la muerte;
vivir sufriendo es morir,
y el morir por lo que quiero
será dulce para mí.

Siempre que el pueblo recuerda
á todos sus enemigos,
los hombres y las mujeres
gritan; «¡Malditos! ¡Malditos!

España se está muriendo;
la salud le hemos de dar
y el doctor Pueblo receta
República federal.

No quisiera tener hijos
si esto hubiese de seguir:
para que vivan sufriendo
bastante me tocó á mí.

El día que venga aquello
¡cómo me voy á reír!
Todos los que hoy me atropellan
han de venir tras de mí.

Yo trabajo y ellos no;
ellos cobran y yo pago;
ellos mandan, yo les sirvo,
y debía ser el amo.

Ninguno debe quejarse
de las plagas que ahora tiene:
ni el olmo puede dar peras.
ni los monárquicos bienes.

¡Qué elegante va el obispo!
¡Qué gordo se encuentra el cura!
¡Qué haraposos y qué hambientos!
los que trabajan y sudan!

Una promesa me hiciste,
y faltaste á tu palabra:
morena, yo no sabía
que eres como los que mandan.

Un río mayor que el Ebro,
si las juntasen, harían
las lágrimas que en España.
nos costó la monarquía.

Cuando un monárquico viene
á interesarse por mí,
me rasco la frente y digo:
«¿Qué me tendrá que pedir?»

Dicen que la que aborrezco
se acaba poquito á poco:
quiero yo acabar con ella,
y sinó no me conformo.

Destrozamos al nacer:
salud nos da la sangría;
sangre tiene que costar
lo que á España dé la vida.

Me dicen que por la paz
vendrá lo que apetecemos:
nunca he visto hacer tortilla
sin que antes rompan los huevos.

Los monárquicos extrañan
que los queramos tan mal,
y no ven que con lo que hacen
no hay quien los pueda aguantar.

Entre un monárquico y otro
no hay que buscar distinción;
siempre viene á resultar
que el que manda es el peor.

Cuando un monárquico ofrezca,
que al pueblo va á proteger,
para que no te equivoques,
le has de entender al revés.

Quitando la mala hierba
el campo se pone bien:
y en la política hay mucha,
y la dejamos crecer.

No me consuela que digan
que al malo castiga Dios:
á los que hacen daño al pueblo
quiero castigarles yo.

Satisfecho, y como un hombre,
á un chico ví trabajando:
su padre me dijo: «A este
le enseño á republicano.»

No hay que hablarles de conciencia
porque no la han conocido,
que los monárquicos tienen
la conciencia en el bolsillo.

Buen sueldo tiene el obispo,
buen sueldo el gobernador,
el ministro, el general...
Para todos pago yo.

Es bien sabido por todos
que en cuerpo donde hay gangrena
son el acero y el fuego
los remedios que se emplean.

En la Biblia hay una historia
de la paciencia de Job:
paciencia la que demuestra
tener el pueblo español.

El hombre para ser hombre,
ha de ser republicano,
y serlo muy de verdad,
y estar dispuesto á probarlo.

Cura y alcalde en mi pueblo
toman juntos el café:
no sé lo que tratarán,
pero no marchamos bien.

Dicen que este año va mal
la cosecha de los granos:
y España no se desprende
de los que le hacen más daño.

El cura tiene casera,
y sobrinos y sobrinas:
todos van bien, y no come
ni se viste mi familia.

Yo quiero peregrinar,
y no para ver al papa;
para procurar que venga
lo que ha de salvar la patria,

Defendió mi abuelo al rey,
mi padre la libertad,
y yo, en nombre del progreso,
República federal.

Me dicen que hay un Congreso
que á la nación representa:
los que hemos visto elecciones
ya entendemos la comedia.

El cacique de mi pueblo
cada día es de un partido:
él multiplica sus bienes,
y al pueblo le ha dividido.

Si en un pueblo ves alguno
que medra sin trabajar,
puedes decir sin cuidado:
«¡Qué monárquico será!»

Solo asusta á los cobardes
el poder de los que mandan:
con idea y corazón
no se tiene miedo á nada.

Los monárquicos presumen
y gastan mucho aparato;
pero saben que no valen
como los republicanos.

Yo no quiero que esto siga,
como quiere Castelar:
el que á su enemigo ayuda
á sus manos morirá.

Vi a un realista pensativo,
la causa le pregunté,
y dijo: «Es que esto se va,
y ya no podrá volver.»

En mi pueblo no hay un cuarto,
ni tampoco en el vecino,
y está pidiendo el gobierno
como si fuéramos ricos.

En mi casa hay un chiquillo
que por cien tesoros vale;
y á nadie cuesta dinero,
que lo mantienen sus padres...

No me vengas con belenes:
ningun monárquico dá
lo que al pueblo le conviene.

Los monárquicos camuesos
quieren á gentes extrañas
para manejar lo nuestro.

De los que al pueblo atormentan
¡cuántos hay que no conocen
ni de nombre la vergüenza!

¡Que viva la autonomía!
Mientras no la haya en España
no hay para los pueblos vida!

No la esperes regalada:
si no le atacan, el lobo
no suelta presa robada.

A los firmes federales,
ni acobardan los peligros
ni espantan dificultades.

No lo olvide nunca el pueblo:
hay muchas enfermedades
que solo las cura el hierro.

¡A cuántos pobres muchachos,
por pagar á quien no sirve,
llevan sus padres descalzos!

Calla, monárquico, calla:
si te has de echar á correr
¿de qué sirven tus palabras?

¡Qué desgraciado país!
siempre te están invocando
los que te hacen infeliz!

La aborrezco desde niño:
mientras haya monarquía,
yo ni descanso, ni vivo.

No vengas á prometer:
eres monárquico y basta;
yo no te puedo creer.

¡Si será su suerte negra!
con lo que al pueblo le sacan
le remachan las cadenas.

Muchos han hecho dinero,
olvidando la vergüenza
y haciendo males al pueblo.

El cura no me la dá:
le vá muy bien procurando
por el trono y el altar.

Que hay infierno, dice el cura;
y yo, que lo paso, digo:
«Para mí, no cabe duda.»

Que la República viene,
y que hace falta, lo dicen
los hombres y las mujeres.

Vive España entre dolores,
y solo puede curarse
con ideas y con hombres.

El tiempo se está pasando:
no dar la vida por ella.
es no ser republicano.

III

Que no vendrá, me dicen
mis enemigos;
que no vendra, me dicen,
y yo les digo:
«¡Viene, y á escapel!»
y el pueblo está diciendo:
«Buena falta hace»

Orilla de mi casa
vive un realista
que se da mucho tono
y triunfa y grita;
Pero recuerdo
que le ví muchas veces
muerto de miedo.

Entre tanto dinero
como se paga,
faltan aquí las cosas
más necesarias,
Porque pagamos
solo para que vivan
tunos y vagos.

Yo conozco una casa
que es toda ruinas,
y que con cuatro golpes
se la derriba;
Como esa casa
hay cosas que se caen
en nuestra España.

Alcen la altiva frente
todos los buenos;
no se descorazonen
por lo que vemos:
lo que esperamos
tardará en venir poco...
si lo buscamos.

Es como alguuas nueces
la monarquía;
por fuera buena cara;
dentro, podrida.
Y, como aquellas,
hay tambien que tirarla
después de verla.

Los monárquicos todos
se desesperan,
de ver que lo que existe
se tambalea;
Y yo me alegro
de que no hallen puntales
con que tenerlo.

Morenita del alma,
se acerca el día
en que acaben tus penas
y mis fatigas;
Libre la patria,
verás cómo se logran
tus esperanzas.

Para el hombre que es hombre,
no existe el miedo,
cuando á una idea tiene
amor sincero;
Yo, por la mía,
á todas horas pido.
que llegue el día.

Una niña me dijo
que me querría
si monárquico fuese...
¡Vaya la niña!
No se ha enterado
de que ya solo nacen
republicanos.

Con el sol de la Mancha
y Andalucía,
tienen los españoles
la sangre viva.
Si aguantan tanto
será sin duda porque
los han sangrado.

Mucho te quiero, niña,
mucho te quiero:
pero si me preguntan
lo que prefiero,
Lo sentiría,
pero lo que tú sabes
antepondría.

No lloreis, pobres niños
por vuestras penas,
porque el pan á vosotros
no siempre llega;
Llorad de rabia
viendo que vuestros padres
sufren y callan.

Solo un consuelo tienen
los españoles,
para aliviar sus males
y sus dolores;
Ese consuelo
es que los que los causan
se están muriendo.

Apesar de mis ansias
de hacerte mía,
mientras no se acabe esto
no será el día;
Ya ves, morena,
si á los dos nos conviene
que aquello venga.



Terminóse de imprimir este Cancionero Republicano el
20 de diciembre de 1.990, en homenaje al librero
zaragozano INOCENCIO RUIZ LASALA. La
edición, cuidada por José Ignacio López
Susín, consta de 500 ejemplares
numerados, que serán repartidos
entre los suscriptores de la
revista ROLDE y los
amigos de nuestro
homenajeado
librero.

EJEMPLAR N.^o 00010

Hállase de venta esta obrita á los precios siguientes: un ejemplar, **25** céntimos de peseta ;doce ejemplares, **2** pesetas y **50** céntimos; veinticinco, **5** pesetas.